a Primera Sección de este número de INDICADORES CULTURALES 2010 trata como en años anteriores, de algunos temas dedicados a describir la evolución de diversos campos de la cultura en el país, atendiendo principalmente a datos e indicadores de carácter cuantitativo. El comercio exterior de servicios culturales continúa siendo monitoreado como en periodos anteriores, particularizando en la situación de la balanza comercial y el incremento habido en materia de importaciones (Natalia Calcagno y Francisco D'Alessio). Por su parte, los cambios operados en el consumo cinematográfico ratifican la supremacía casi absoluta del cine norteamericano en la oferta y la demanda de este importante sector de la cultura (Gabriel D. Lerman y Julio Villarino). A su vez, la situación del empleo y las remuneraciones promedio de las empresas privadas de la producción y los servicios culturales en 2009 aportan a un tema escasamente tratado en el país (Laura Sanni). Las inversiones presupuestarias en las distintas provincias y a escala nacional (con datos suministrados por el SiNCA de la Secretaría de Cultura) cierran este panorama actualizando una línea de trabajo que ha estado presente desde el primer número de INDICADORES CULTURALES.

Los desafíos que vive hoy la cultura en la llamada "era digital" son abordados desde distintos enfoques y disciplinas como tema central de INDICADORES CULTURALES 2010 en la Segunda Sección, introduciendo datos y reflexiones que más que confirmar certezas inducen a un análisis crítico, insuficiente e inconcluso, de una realidad impuesta en el país y en la mayor parte del mundo desde hace apenas dos décadas. La digitalización que se ha incorporado a la cultura —tanto a la entendida como de carácter humanista y relacionada con las artes y los bienes y servicios culturales, como a la concebida de manera holística en términos antropológicos— despiertan en nuestros días profundos debates, enmarcados en tecnofilias y en tecnofobias, de cuyos encuentros o desencuentros se seguirá hablando, escribiendo y haciendo en los próximos años.

No cabe duda de que los cambios tecnológicos –inducidos a partir de determinados paradigmas ideológicos y los intereses que ellos representan – han dinamizado junto con la economía de los países productores y exportadores de las mismas, diversos aspectos de las prácticas sociales y de la producción y difusión cultural en la mayor parte del mundo. Con un dato que ha estado ya presente en las innovaciones efectuadas a través de la historia en materia de sistemas de comunicación e información: ellos más que cambiar las relaciones de poder o eliminar las asimetrías existentes a escala mundial o local, parecen haber servido en su mayor parte para reforzar los paradigmas y los intereses preexistentes. Sean los

de los fabricantes de equipos, productores y emisores de contenidos, como de los receptores o usuarios de aquellos, según las capacidades históricas de cada uno.

Baste recordar que hasta una década atrás, el 20% de la población más rica del mundo acaparaba el 86% del PIB mundial, el 74% de las líneas telefónicas del mundo y el 90% de los usuarios de Internet. Mientras que el 20% de la población más pobre seguía representando el 1% del PIB mundial, el 1,5% de las líneas telefónicas y menos del 1% de los usuarios de Internet. La situación actual no pareciera experimentar sustantivos cambios en relación a esos datos. Y de manera más especial poco o nada parecen haberse modificado hasta el momento los derechos básicos de la mayor parte de la humanidad en lo referido a inclusión o integración social, empleo, salud, educación, vivienda, democracia participativa, etc., entre los 2 mil millones de usuarios que actualmente habrían subido en 2010 a escala mundial a la llamada Red, frente a los 250 millones que lo hicieron en el año 2000.

Y aunque las tendencias digitales —o lo que algunos han bautizado como "revolución digital"— se han incorporado cada vez más al mundo de la cultura y las artes con un claro potencial para su aprovechamiento o resignificación en nuestros países (convergencia entre tecnologías culturales, medios de información y comunicación y mayores posibilidades de socialización), el tema convoca a evaluar críticamente aquello que las mismas están representando en los modos y formas de vida, incluso en los derechos democráticos y humanos de la población. Es decir, en lo que hace básicamente a la cultura.

En este debate, la Segunda Sección destaca la incidencia de lo digital en la educación y la cultura (Francisco I. Piñón), y en lo específico de la educación popular (Horacio Ghilini) y los aportes de la red en la lectura y la escritura (Daniel Cassany), las prácticas sociales en y a través de la red (Marian Moya), la transmisión de valores y el impacto cultural de estas tecnologías en la producción de imágenes en movimiento (Oscar Moreno y Norberto Griffa), un tema que abordan también, desde sus propias miradas y análisis, otros reconocidos investigadores como el mexicano Guillermo Orozco y los argentinos Diego Levis, Jorge La Ferla, Susana Velleggia y Gustavo Aprea. A su vez, Gabriel Rotbaum trata esta incidencia en el campo de los contenidos musicales de nuestro tiempo, Fernando Krakowiak analiza aspectos económicos y políticos de la implementación de la TV digital en el país, Gabriel Mateu reflexiona sobre la situación de las industrias culturales y algunos efectos de las TICs en las mismas y, por último, Ariel Vercelli encara los desafíos de las industrias editoriales con el Google Books.

œ

Z

Como en números anteriores, la *Tercera Sección*, correspondiente a Análisis y Debate, incorpora información reciente sobre las transformaciones que se están produciendo en el país y en América Latina en el sistema de medios (Martín Becerra y Guillermo Mastrini), a lo cual se suman reflexiones sobre el tratamiento de los indicadores culturales (Rubens Bayardo) o de los que se corresponden con la bibliodiversidad (Stella Puente). Por su parte, el Coordinador Editorial de esta publicación introduce algunas notas para un debate sobre las relaciones del turismo con los llamados tiempo libre y tiempo de ocio, y Raúl de Mora Jiménez aporta una clara descripción de los sistemas de apoyo existentes hoy en América Latina a las industrias del cine y de la televisión.

Prosiguiendo una línea de estudios que viene desde números anteriores se destacan también en esta sección aportes procedentes de estudios, proyectos y metodologías de carácter territorial relacionados con la institucionalidad de políticas culturales en gobiernos locales (José Tasat y Marcela Rebón), experiencias en *cluster* culturales provinciales (León Repetur) o en propuestas metodológicas para la competencia empresarial en las llamadas industrias culturales y creativas (Gerardo Neugovsen)

Por último en la Sección Documentos se incorporan algunos que tienen una verdadera importancia histórica en la comunicación y la cultura nacional como el correspondiente a la Reglamentación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el Decreto del Programa Conectar. También figuran las Conclusiones del llamado "Encuentro del Lago Ypacaraí", dada su importancia en lo que se refiere a los proyectos actualmente en curso en el área de la comunicación audiovisual de los pueblos originarios y de las organizaciones sociales comunitarias.

Octavio Getino Coordinador Editorial